

Lorca y los gitanos

Calificar, hace 70 años, a los negros de Norteamérica como “lo más espiritual y lo más delicado de aquel mundo” y a los gitanos andaluces como “lo más elevado, lo más profundo y lo más aristocrático de mi país”, suponía, sin duda, jugarse la vida.

Hoy, que tanto esfuerzo nos cuesta todavía cimentar la interculturalidad, proponemos el estudio y la lectura de este poeta payo, cuya obra es indesligable de la palabra “gitano”.

A Antonio Heredia Santiago.

La lengua, la literatura, la palabra en definitiva, es una de las armas más poderosas para luchar contra la intolerancia y fomentar la interculturalidad dentro del aula. Y aunque muchas obras de nuestra literatura están llenas de prejuicios, el hecho de acercarnos a ellas con rigurosidad y seriedad pueden ayudarnos a desmentir ese elenco de ideas estereotipadas que se han mantenido a lo largo de la historia y que no contribuyen en absoluto al conocimiento de la realidad social y cultural del otro.

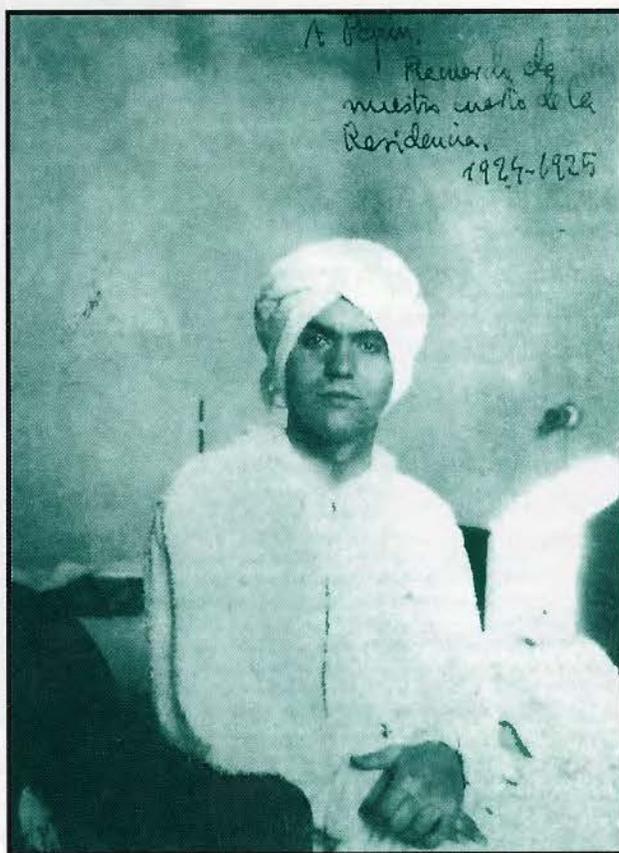
Lorca y las minorías étnicas

Andalucía se ha caracterizado desde antiguo por ser una tierra multicultural. Ha sido el asentamiento perfecto de numerosos pueblos (*tartesios, fenicios, griegos, romanos, judíos, árabes, gitanos...*) y fruto de ello es su singular mezcla de culturas.

A pesar de todo, y desgraciadamente pronto, la historia se encargó de romper esa armonía y riqueza a través de crueles pragmáticas y persecuciones. La única manera de mostrar un paisaje completamente homogéneo y monocultural era a través de la *asimilación* de esas minorías. El propio García Lorca declaraba al caricaturista Bagaría en el diario madrileño *Sol* (en junio de 1936) que, tras la toma en 1492, el Reino de Granada perdió toda su riqueza y esplendor, convirtiéndose en una ciudad hermética y empobrecida culturalmente: “Fue un momento malísimo, aunque digan lo contrario en las escuelas. Se perdieron una civilización admirable, una poesía, una astronomía, una arquitectura y una delicadeza únicas en el mundo, para dar paso a una ciudad pobre, acobardada; a una “tierra del chavico” donde se agita actualmente la peor burguesía de España”.

No sabemos muy bien por qué, pero el caso es que nuestro granadino siempre estuvo adscrito a las clases más marginadas –gitanos, negros, homosexuales...–, a aquellos que viven al margen de la sociedad o no participan de los convencionalismos sociales. Algo que el propio poeta atribuía al hecho de haber nacido en Granada: “Yo creo que el ser de Granada me inclina a la comprensión simpática de los perseguidos. Del gitano, del negro, del judío... del morisco, que todos llevamos dentro”. (1)

El concepto y la visión que tiene Lorca de los negros y los gitanos, esa afinidad y solidaridad con los más perseguidos, se correspon-



Lorca en la Residencia de Estudiantes, disfrazado de moro.

de con aquello que el profesor y poeta José Heredia Maya denomina, tan acertadamente, *la mirada limpia*: “La mirada limpia no es la mirada de la inteligencia, pero sí es eminentemente inteligente. Tiene que ver con el don de mirar al otro sin prejuicios”. (2)

Abundan numerosos ejemplos en la poesía lorquiana que vienen a ilustrar esa hermandad y, por qué no, atracción que sentía el poeta por los más débiles. En este sentido, *Poeta en Nueva York* y *Romancero gitano* son dos libros representativos y similares en cuanto a la temática. En 1929, poco después de la publicación del *Romancero* y a raíz de una profunda crisis personal, Federico parte de su Granada natal a Nueva York, ciudad que impresiona al poeta por la diversidad racial que allí contempla: “En Nueva York se dan cita las razas de toda la tierra, pero chinos, armenios, rusos, alemanes siguen siendo extranjeros. Todos menos los negros. Es indudable que ellos ejercen enorme

influencia en Norteamérica y, pese a quien pese, son lo más espiritual y lo más delicado de aquel mundo". (3)

Sin embargo, la ilusión y el asombro de los primeros meses se tornan pronto en desencanto y soledad, pues lo que Lorca encuentra allí no es más que una urbe deshumanizada, fría y mecánica, que despierta en él rabia, dolor y una honda tristeza.

Ritmo trepidante y angustioso el de esa ciudad donde el progreso (las máquinas) y la deshumanización se dan la mano. Nueva York es, a los ojos del poeta, un imperio capitalista que atenta contra la dignidad del hombre: "Yo quería hacer el poema de la raza negra en Norteamérica y subrayar el dolor que tienen los negros de ser negros en un mundo contrario, esclavos de todos los inventos del hombre blanco". (4)

El resultado es, en definitiva, un libro surrealista plagado de imágenes oníricas que se vierten en un canto de protesta:

"Yo denuncio a toda la gente
que ignora a la otra mitad"
("Nueva York. Oficina y denuncia").

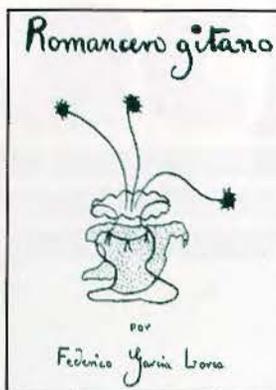
Lorca y los gitanos: el asuea y la sangre

Los gitanos son la minoría étnica más importante en Andalucía, aunque rara vez interesaron como objeto de estudio e investigación, siempre vistos desde un prisma exótico, sin tener en cuenta su destacado papel en la formación del espíritu y de la cultura andaluza. (5)

García Lorca es uno de los primeros escritores contemporáneos que toma conciencia de ese hecho y que inicia, a través de su escritura, una reivindicación de la figura del gitano, desechando, por un lado, ese pintoresquismo que nos vendieron durante mucho tiempo aquellos viajeros del siglo XIX, y, por otro lado, desterrando los tópicos sucios y malintencionados que impregnaron durante siglos algunas obras.

Los gitanos, una de las etnias que más han influido en su obra poética, aparecen en dos de sus libros más famosos: *Poema del Cante Jondo* y *Romancero gitano*. Con esa intuición y sensibilidad especial de los que saben aprehender el misterio del duende, Lorca reproduce magistralmente la esencia del arte gitano-andaluz. Aunque el *Poema* se conciba como un homenaje al flamenco y los gitanos aparezcan como depositarios y transmisores directos de ese arte, es ahí donde comienzan a perfilarse los grandes temas que impregnarán el *Romancero* y donde se gesta la figura del gitano que llega a alcanzar una dimensión mítica y universal. Para ello, Lorca colocará como telón de fondo la verdadera Andalucía: la Andalucía profunda, misteriosa, milenaria.

Poema del Cante Jondo y *Romancero* son, pues, dos obras correlativas (no en el sentido cronológico, sino temático) que deberían leerse juntas. Advértase cómo los últimos textos del *Poema* nos introducen, por un lado, en el paisaje del Sacromonte granadino (con los poemas "Chumbera", "Pita" y "Cruz") y, por otro lado, anuncian el drama de los gitanos del *Romancero* a través de la famosa "Escena del Teniente Coronel de la Guardia Civil" o del "Diálogo del Amargo".



El *Romancero* es una obra que, desde que vio la luz, se ganó la admiración tanto de la crítica como del público más heterogéneo. Pero no es, bajo ningún concepto, un libro típico y tópico del folklore andaluz —como calificaron algunos con bastante ligereza—, sino que en sus entrañas muestra su verdadera dimensión dramática. Así lo afirma Lorca en su conferencia-recital del

Romancero gitano: "El libro en conjunto, aunque se llama gitano, es el poema de Andalucía, y lo llamo gitano porque el gitano es lo más elevado, lo más profundo, lo más aristocrático de mi país, lo más representativo de su modo y el que guarda el asuea, la sangre y el alfabeto de la verdad andaluza y universal". (6)

El libro conjuga de manera prodigiosa lo culto y lo popular. Lo culto se manifiesta a través de claras alusiones a la tradición literaria (San Juan de la Cruz, *Poema del Mio Cid*) y lo popular se filtra a modo de música y canción, haciendo un guiño a las coplas populares que ha dado esta tierra (véase como ejemplo el "Romance de la pena negra"), pero también se hace patente a través de recursos estilísticos como el paralelismo o la repetición.

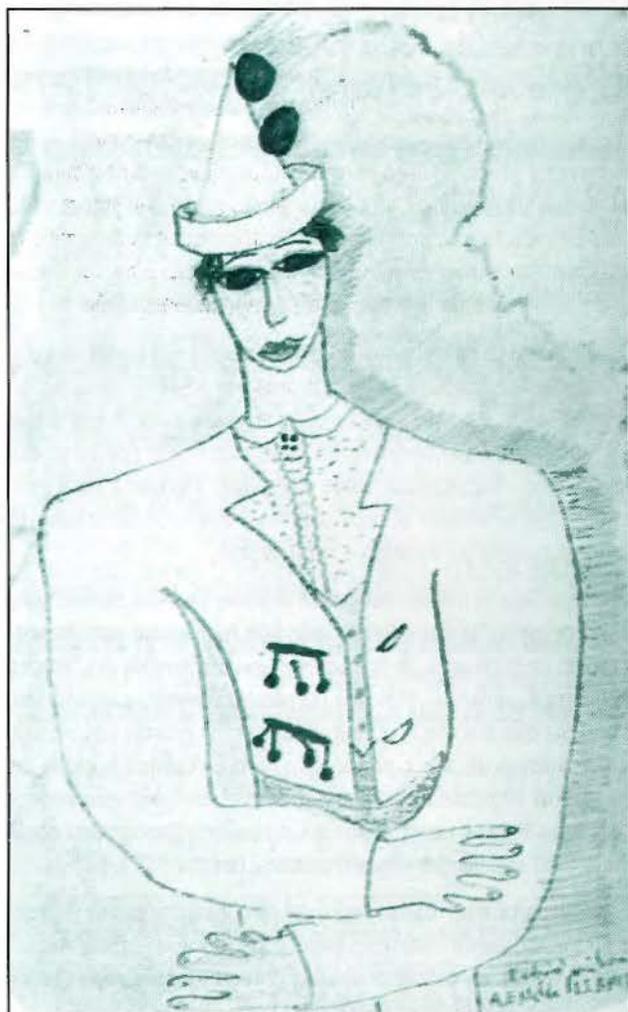
El poeta lleva el mundo del gitano al plano de mito porque para él representan "la raíz oculta" de toda la humanidad, son los portadores de la historia, de la tradición; en definitiva, de esa "verdad andaluza y universal". Melchor Fernández Almagro aseveraba en la reseña que hizo de la obra lo siguiente: "El guardia civil no era, precisamente, un tópico poético (...) Pero, en cambio, la gitana del pandero y el gitano de la navaja abierta chorreaban grasas de la más sucia literatura costumbrista. Con lo que el poeta tenía doble y alternada labor que efectuar: crear y destruir." (7)

El autor percibe la realidad social del otro y para acentuar el desequilibrio existente conjugará elementos o "fuerzas antagónicas" que al entrar en conflicto directo enriquecen el significado de denuncia. Y aquí el papel antagonista recae sobre la Guardia civil, sinónimo de represión, violencia y muerte. Así se contempla, por ejemplo, en "Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla", cuyos versos dotan al personaje de un carácter mítico y revelan un paralelismo con algunos pasajes de las epopeyas, donde se pone de manifiesto que los héroes descendían de una estirpe ancestral:

"Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios,
con una vara de mimbre
va a Sevilla a ver los toros".

Pero el prestigio del Camborio se desvanece cuando entra en juego su principal enemiga: la Guardia civil. El gitano, que se dirigía a Sevilla a ver los toros, es tomado por los guardias civiles y llevado a un calabozo, hecho que supone una humillación no sólo para Antonio, sino para la estirpe entera. Por eso, cuando "viene sin vara de mimbre" y "entre los cinco tricornios", una voz anónima le reprocha su actitud y cobardía diciéndole:

“Antonio, ¿quién eres tú?
Si te llamaras Camborio,
hubieras hecho una fuente
de sangre, con cinco chorros.
Ni tú eres hijo de nadie,
ni legítimo Camborio”.



Antoñito el Camborio (dibujo de F.G. Lorca)

El Camborio conseguirá recuperar finalmente su honor en la segunda parte de esta historia (“Muerte de Antoñito el Camborio”) tras morir a manos de sus cuatro primos, suceso que lo eleva a la categoría de héroe mítico y lo convierte en representante de toda una dinastía: la de los Camborios.

El conflicto entre los gitanos y la guardia civil alcanza la cima en el “Romance de la Guardia Civil”, donde los dos mundos aparecen directamente enfrentados. Frente a la alegría e ingenuidad de estos

gitanos, los guardias civiles aparecen caracterizados con rasgos inhumanos: “Tienen, por eso no lloran, / de plomo las calaveras”.

La ciudad de los gitanos se concibe como un paraíso idílico en donde parece imposible que el éxtasis y el fervor de sus ciudadanos puedan ser en algún momento quebrados. Sin embargo, esa paz y armonía reinantes se verán interrumpidas cuando las fuerzas del orden invaden el territorio.

En esta historia donde todos son víctimas anónimas, Rosa la de los Camborios es la única que, con nombre propio, se alza como gran mártir; la imagen de “sus dos pechos cortados / puestos en una bandeja” provoca un estremecimiento y un fuerte impacto en el lector. Al final, el recuerdo de esa ciudad, quemada y completamente destruida, quedará grabado en la mente del poeta:

“¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente.
Juego de luna y arena”.

Maravillosos y emocionantes versos éstos que cierran el poema. García Lorca es un escritor ejemplar, portavoz de aquellos que intentan sobrevivir en una sociedad escindida. Más de 70 años han pasado desde la creación de estos textos y, sin embargo, siguen tan vigentes o incluso más que antes. “Podéis hacer desaparecer una obra —dice en su famosa *Alocución al pueblo de Fuente Vaqueros*— pero no podéis cortar las cabezas de los que han aprendido, porque son muchas y si son pocas ignoráis dónde están” (8). En el siglo XXI, Lorca sigue dando lecciones de humildad y solidaridad.

■ Lydia Rodríguez Mata.

“
El Romancero es una obra que, desde que vio la luz, se ganó la admiración tanto de la crítica como del público más heterogéneo. Pero no es, bajo ningún concepto, un libro típico y tópico del folklore andaluz —como calificaron algunos con bastante ligereza—, sino que en sus entrañas muestra su verdadera dimensión dramática.
”

(1) Federico García Lorca, *Obras Completas*, Madrid: Aguilar, 1986, p. 503.

(2) José Heredia Maya, “La mirada limpia”. En *La mirada limpia: o la existencia del otro*. Nº 0 (2000), p. 29.

(3) Federico García Lorca, “Un poeta en Nueva York” (conferencia-recital). En *Obras Completas* (VI), Madrid: Akal, 1994, p. 46.

(4) Idem.

(5) M. Ropero Núñez, “Los gitanos en la cultura española: una perspectiva histórica y filológica diferente”. En *Demófilo: Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*. Nº 30 (1999).

(6) Federico García Lorca, “Conferencia-recital del Romancero gitano”. En *Obras Completas* (VI), Madrid: Akal, 1994, p. 359.

(7) Melchor Fernández Almagro, “Federico García Lorca: Romancero gitano”. En *Revista de Occidente*, nº 21 (1928), pp. 374-375.

(8) Federico García Lorca, *Alocución al pueblo de Fuente Vaqueros*, Granada: Diputación Provincial, 1996, pp. 63-64.